

dico, porque no podrian desplegar cada año los recursos de su imaginacion; empero me persuado que podrian consolarse en su tristeza si el pueblo cristiano, si la multitud piadosa pudiese conocer el lugar mas santo y sagrado en nuestro globo, lugar que los anacoretas y solitarios venian á ver de lejos, lugar que los religiosos de todas las naciones guardan aun con gran peligro de su vida.



SABADO SANTO.

CUANDO uno ha penetrado en las profundidades de la gran Semana y que ha abandonado su espíritu á las inspiraciones que las ceremonias y los oficios de este tiempo hacen sentir, queda uno como colmado con tanta grandeza.

Los salmos que se han leído, los himnos que se han cantado, las lamentaciones de Isaías y de Jeremias que se han oído han llenado nuestra alma de fuertes emociones y grandes pen-

samientos. Se ha vivido, por decirlo así, con los profetas y los reyes de Israel, se ha elevado uno con ellos muy sobre las cosas de la tierra y se experimenta un verdadero disgusto en volver á las palabras vulgares de la vida.

El **SABADO SANTO** nos detiene aun en estas altas regiones y pocos dias en el año cristiano son tan simbólicos como este.

Reverencia hoy la Iglesia el misterioso descanso que Jesucristo guardó en el sepulcro y recuerda al mismo tiempo la bajada á los infiernos del vencedor de la muerte, cuando fué á sacar de las tinieblas del limbo las almas de los patriarcas y de los justos que habian aguardado y anunciado al Mesías.

La sepultura de nuestro Señor, dice el historiador de las Fiestas Católicas, es un misterio que la Iglesia parece no haber querido celebrar sino con su silencio, porque el oficio relativo se termina á la hora de Nona. Además, como la vispera de Pascua es la primera de las visperas en dignidad, y que está recargada de prácticas y observancias, se han adelantado los oficios de esta noche al día que la precede.

Continuábase esta vigilia en los primeros siglos de la Iglesia hasta el alba del día del Domingo por los fieles de toda clase, la mayor parte de estos en ayunas desde el Viernes y otros desde el Jueves despues de la cena.

Teniase gran cuidado en recomendar que no

concluyesen los oficios de esta célebre vispera antes del canto del gallo; y entonces se ofrecia el sacrificio, se comulgaba y se rompía en fin el ayuno de la cuaresma. Pasaban así los fieles en la iglesia de un sol á otro.

Este uso ha cesado entre los latinos desde que se comenzó á hacer los oficios de la vispera de Pascua el Sábado á la hora de tercia; mas subsiste esta costumbre entre los griegos. Hoy donde quiera se ha dejado esta fiesta del Sábado santo á la devocion de los particulares, y no se guarda.

El Sábado santo está demasiado cerca de la grande fiesta cristiana para que se celebre con gran pompa. Así es que á pesar de las imágenes y de la poesia de las ceremonias no se halla en este día, en nuestras iglesias, la muchedumbre de las fiestas precedentes.

Lo que atraía en un tiempo al oficio del Sábado santo era el bautismo de los catecúmenos, que llegaban á medio día á la iglesia. Allí recibían en alta voz el símbolo de los Apóstoles y la oracion dominical, y el obispo haciendo la cruz les imponía las manos. Se imitaba en esta ceremonia al Salvador; y el obispo tocándoles los ojos y orejas con saliva, les decía: **EPHETA**, abrios.

Y entonces, los ojos que no se habian abierto á la divina luz y los oidos que habian estado cerrados á las palabras de salud veían y oían, y los que habian deseado con fervor y que ha-

bian vivido con pureza eran admitidos á los sagrados misterios.

Y para probar que estos nuevos cristianos estaban prontos á combatir por la fé que abrazaban, el obispo derramaba sobre sus pechos y espaldas desnudos el aceite de la unción, que fortifica en la lid.

Mas tarde, despues de la bendicion de las fuentes, se hacia el bautismo por inmersión, y al salir de la piscina regeneradora, se daba á todos los bautizados el santo Crisma, haciéndoles la cruz sobre la cabeza.

Vestíaseles luego con túnicas blancas, emblema de inocencia y de virginidad, y puros así como los ángeles, se llevaban estos niños y niñas ante el obispo, que decia sobre ellos la oración de la purificación, invocando para estos hijos de la Iglesia los siete dones del Espíritu Santo. Y purificados por el bautismo y fortificados por la confirmación iban los neófitos cantando las letanías de los santos, de quienes habian venido á ser hermanos, á asistir á la misa en que todos comulgaban.

Desde el octavo siglo se practicaban el Sábado santo las ceremonias del bautismo y de la confirmación, y estas eran unas de las que daban mas pompa religiosa á este dia.

Hoi que no hai mas catecúmenos, ni se bautiza por inmersión en grandes piscinas, se ha simplificado el oficio de la víspera de Pascua;

quédanle, sin embargo, la *bendición de las fuentes, del fuego nuevo y del cirio pascual*: todas estas cosas recuerdan una alta antigüedad.

La bendición del fuego nuevo se hace despues de Nona. El sacerdote oficiante revestido de una capa pluvial baja del altar, y acompañado del diácono y del subdiácono, se adelanta hasta el pórtico y bendice la llama que no ha servido á uso profano, la llama que ha de arder en la lámpara ante el Santo de los santos, diciendo: « ¡Oh Dios, que por vuestro Hijo, piedra angular de la Iglesia, encendisteis el fuego de vuestra caridad en los corazones, dignaos santificar este fuego nuevo que hemos sacado de un pedernal para servir á vuestro uso, y haced que durante esta fiesta de la Pascua seamos inflamados de celestiales deseos, á fin de que puros lleguemos á la solemnidad de vuestra eterna gloria por Jesucristo Nuestro Señor! »

« Creador de todas las luces, bendecid esta. »

« Señor, vos que habeis sido la luz de Israel y la columna de fuego en el desierto, bendecid el nuevo fuego. »

Un corista pone el fuego en el incensario, y el sacerdote derramando una gota de agua bendita, dice: *Asperges me, Domine, hyssopo et mundabor; lavabis me et super nivem de alborabor*. El diácono, con dalmática, toma un cirio de tres brazos y formando triángulo, y en-

cendido, vuelve acia el altar cantando : *Lumen Christi*. Luego el celebrante lo bendice para que sea digno de anunciar la Pascua.

Sucede entonces la bendicion del cirio pas-
cual. Remonta este al sexto siglo, y he aqui su
origen. Los fieles, para alumbrar en la vigilia
de la Pascua, la mas solemne de todas las vigi-
lias, colocaban en medio de la iglesia una alta
columna de cera que, encendida su mecha, es-
parcia por todas partes considerable luz.

Mirábase esta antorcha ó cirio como el sím-
bolo de Jesucristo de pie en medio de su Iglesia
para esclarecerla y guiarla. Las oraciones que
se dicen en esta bendicion están llenas de en-
tusiasmo poético.

« Que los ángeles del cielo y la milicia celes-
tial se regocijen y conmuevan de alegría, y que
el sonido de las trompetas anuncie los sacrifi-
cios de gozo ! ; Que la tierra llena de felicidad
goce de la luz gloriosa que le ha venido ! »

« ; Y tú, madre nuestra, Iglesia santa, rego-
cijate tambien, porque hete aquí radiante con
la luz de la divina antorcha ! ; Que el lugar
santo resuene con los trasportes de gozo de
los pueblos, y que las aclamaciones de la tierra
se eleven acia el cielo !... » Luego el sacerdote
interna en la cera del cirio cinco granos de in-
ciense bendito.

En los primeros siglos no servia el cirio pas-
cual sino en la noche de la vigilia de Pascua.

Déjase ahora en el santuario, en frente del al-
tar, hasta la fiesta de la Ascension, y no se re-
tira de la iglesia esta antorcha simbólica, que
representa á Jesucristo, sino cuando se celebra
la subida del Salvador al cielo.

En algunos países, cuando el año comenzaba
en la Pascua, se escribian en el cirio pas-
cual los ciclos, las principales épocas, los grandes
aniversarios de sucesos religiosos.

Cuando el sacerdote con el triple cirio en-
ciende el cirio pas-
cual y las lámparas de la igle-
sia, dice : « Señor, que este cirio y estas lám-
paras consagrados en honor de vuestro santo
nombre ardan durante esta noche para disipar
la oscuridad : y que, elevándose como un per-
fume agradable, se mezclen sus luces con las de
las celestiales antorchas ! ; Que el astro de la
mañana las encuentre aun encendidas ! »

Despues de esta ceremonia los sacerdotes, con
ornamentos violados, leen las profecías, y en
estas páginas inspiradas, ¡que sucesion de mag-
níficos cuadros !

¡Es Dios sentado en su poder, antes del tiem-
po, fecundando el caos para sacar de él al
mundo : la tierra con sus árboles, montes y
ríos ; la mar con sus profundidades y abis-
mos, y el firmamento con sus estrellas, luna y
sol, y la luz naciendo con una palabra !

¡Es el patriarca Noe salvado del diluvio, las
aguas que suben, el arca que flota, el cuervo

que se pierde y la paloma que vuelve con el ramo de olivo!

¡Es Dios que pide á Abraham un sacrificio que no hubiera exigido de una madre: el ángel que detiene el brazo del padre, é Isaac salvado!

¡Es el mismo Dios de los egércitos, Jehovah el Eterno, entre una nube luminosa, estendiendo el terror y la muerte entre los egipcios y sumerjiendo en las ondas los caballeros y caballos, los carros y el rei y el ejército entero!

¡Es Dios diciendo á Israel: que el impio abandone su senda y el malvado sus pensamientos de injusticia para que vuelvan á Dios, quien tendrá misericordia de ellos, porque los pensamientos de Dios no son los pensamientos de los hombres, ni las vias del cielo semejantes á los senderos de la tierra; y cuanto el cielo está sobre la tierra, así estan los pensamientos de Dios sobre los de los hombres. Y como las lluvias y las nieves cayendo de las nubes no vuelven á subir sino que humedecen los campos para fertilizarlos, así la palabra del Señor una vez salida de su boca debe fructificar!

Mas lejos es el profeta Baruch que esclama: «¿De que viene, oh Israel, que vives entre tus enemigos? ¿Por que te has envejecido en una tierra estraña?»

«¿Por que semejas á un muerto que pudre en el sepulcro? ¿Por que pareces á los habitantes de las tumbas?»

«¡Oh! Yo lo se bien. Consiste en que has dejado los pasos de las fuentes de la sabiduría, en que has cesado de andar por las vias del Señor. ¡Si hubieras permanecido fiel, la eterna paz habria sido, oh Israel, tu herencia!»

«Aprende en donde están los tesoros, la prudencia, la fuerza, la inteligencia; apréndelo para conocer en donde está la duracion de la vida; aprendelo para saber de donde vienen la verdadera luz de los ojos y la verdadera paz del alma.»

«¿Di en donde están los príncipes de las naciones que mandaban á los hombres, que domaban los animales, que jugaban con las aves del cielo y que amontonaban el oro y la plata en sus tesoros: en donde están?»

«¡Desaparecieron de la tierra, bajaron á los infiernos, y otros tomaron su lugar!»

«¡Oh Israel, la casa del Señor es vasta y hermosa! ¡Su estencion es inmensa y allí estaban en los primeros tiempos esos famosos gigantes de gran talla tan fuertes en la guerra!»

«¡El Señor no los guardó, no hallaron la sabiduría y desaparecieron tambien de la tierra!»

«¿Quien subió al cielo para recibir la sabiduría, ó quien la hizo bajar de las nubes? ¿Quien atravesó los mares para buscarla, y quien la prefirió al oro?...»

Despues de Baruch es Ezequiel: ¡Ezequiel!

con su grande vision de los muertos!.... Escuchad: « En ese dia la mano del Señor me tocó: su voz me dijo levántate. Me levanté, y arrebatado en espíritu, el ángel de Dios me llevó en medio de un campo cubierto de osamentas; y haciéndome el Señor dar la vuelta en derredor de estos huesos blancos y secos, me dijo: Hijo del hombre, ¿crees que estas osamentas puedan retornar á la vida?— Vos, Señor Dios, lo sabeis.»

« ¡Profetiza sobre ellas y dí á esos huesos: Secas osamentas, escuchad la palabra del Señor. Él ha dicho: voi á reanimaros y vivireis de nuevo; os daré nervios y os cubriré de carne, y os tendreis de pie y reconocereis que yo soi el Señor! »

« Yo comencé á profetizar para obedecer al Señor, y mientras que mi voz se elevaba sobre los muertos, he allí que de repente un gran ruido resuena por el campo: y era el que hacian las osamentas que se movian y se buscaban, se chocaban y se acomodaban y volvian á tomar su lugar: y luego los esqueletos se cubrieron de nervios y se revistieron de carne y piel; mas así revestidos permanecian tendidos é inmóviles, porque estaban aun inanimados. »

« El Señor me dijo: Hijo del hombre, profetiza aun y dí al espíritu. He aqui lo que manda el Señor: Espíritu ven del medio dia y del setentrion, del poniente y de la aurora y de las cua-

tro regiones de los vientos, ven y sopla sobre estos muertos para volverlos á la vida. »

« Yo profeticé por obedecer al Señor, y al instante el espíritu entra en esos huesos revestidos de carne y los anima: y he allí que se mueven, que se incorporan, se levantan y se tienen en pie todos en fila en el campo como un gran ejército! »

« Entonces el Señor me dijo: Hijo del hombre, todos estos huesos representan los hijos de Israel. Nuestros huesos, dicen ellos, se han secado, esto es hecho y ya no tenemos esperanza. Profetiza aun y diles: he aquí lo que dice el Señor: ¡ Oh, pueblo, voi á abrir tus sepulcros y haré salir tus muertos de sus tumbas y os llevaré á la tierra de Israel; y cuando os haya libertado de tal manera de la muerte, conoceréis que soi vuestro Dios, y entonces vivireis en paz! »

Despues de esta vision sucede otro profeta á Ezequiel: aquel ve la tierra despoblada de hombres y las mugeres llorando su viudez; empero el renuevo del Señor brotará de en medio de las ruinas y hará brillar su poder y su gloria, y aquellos de entre los hijos de Israel que no hayan caido bajo las desgracias de su nacion, serán colmados de gozo. Los que permanecieron en Jerusalem y que no bajaron de la colina de Sion serán llamados santos y sus nombres serán inseritos por el ángel en el libro de la vida.

Jonás viene á su turno : el Señor le dijo que fuese á profetizar desgracia á Ninive ; helo aquí. Y Ninive era una gran ciudad de tres dias de camino. Jonás anduvo un dia entero en la ciudad, repitiendo en las calles y plazas y delante de los palacios : « ¡ En cuarenta dias Ninive será destruida ! »

El pueblo atendió á estas palabras, creyó en la palabra del profeta , y desde el grande hasta el pequeño todos ayunaron, se revistieron de sacos y se cubrieron de ceniza. Y el rei al saber lo que pasaba en la ciudad bajó de su trono, se despojó de sus vestiduras reales, se cubrió tambien de un saco y se sentó sobre la ceniza ; y por su orden un heraldo gritaba en la ciudad que los hombres, los caballos y bueyes y todos los animales se privasen de mantenimiento y que ni aun agua se diese durante los dias de penitencia.

Y habiendo Ninive entera ayunado, gemido y orado, el Señor tuvo cuenta de su arrepentimiento y de su penitencia, y la salvó. ¡ Dios se compadeció de su pueblo !

A las palabras de Jonás se siguen las de Moises. Despues que este hubo escrito en un libro las sentencias de la lei, dijo á los levitas que llevaban el arca de la alianza : « Tomad este libro y colocadlo al lado del arca de la alianza del Señor con el fin de que un dia sirva de testimonio contra vosotros, oh hijos de Israel, por

que conozco vuestra terquedad y vuestro amor de la rebelion : mientras que viví entre vosotros con frecuencia os revelastels contra el Señor, y, ¿ que será cuando yo no esté ? Juntad, pues, los ancianos y todos los doctores de las tribus ; yo les haré entender mis palabras y tendré por testigos el cielo y la tierra contra los trasgresores. Mi alma se entristece cuando pienso que despues de mi muerte abandonareis la senda por donde os conducia. ¡ Israel, Israel, vuestra iniquidad encenderá la cólera del Señor ! »

He aquí, en verdad, una sucesion de imágenes llenas de poesia, y he tenido gusto en repetir las, porque hal muchos católicos que entran el Sábado santo en nuestras iglesias y que ni aun sospechan la sublimidad de los oficios de este dia. Cuando se leen estos con atencion, se diria que la Iglesia, al celebrar la gran fiesta de la Resurreccion, quiere probar por los hechos de lo pasado el poder del Dios que va á romper la losa del sepulcro y triunfar de la muerte. Para hacer adorar mejor á Jesucristo repiten aquellos la historia de Jehovah, y ponen los prodigios de la lei antigua cerca de la misericordia y de la esperanza de la lei nueva.

Despues de esta sucesion de profecias intercaladas con oraciones, el celebrante procede á la bendicion de las fuentes, y entonces son tambien las súplicas bellas y tiernas.

« ¡Oh Dios, cuyo espíritu fué llevado sobre las aguas en el nacimiento del mundo para imprimir desde entonces á este elemento la virtud de purificar las almas! ¡Dios que, al lavar las iniquidades del mundo criminal, mostraste en el diluvio mismo una imágen de la regeneración, con el fin de que por un admirable misterio el mismo elemento hiciese morir los vicios y nacer las virtudes! ¡Oh Señor, echad los ojos sobre estas aguas y santificadlas! »

Y luego, tocando el agua con la mano y haciendo sobre ella la señal de la cruz, añade : « ¡Que esta agua, inocente y santa criatura, se halle á cubierto de las acechanzas del enemigo, y que sea, oh Señor, purificada por tu aliento! »

« ¡Que sea un manantial de vida, una fuente de gracia y regeneración! »

« ¡Y que el que se lave en ella sea purificado por el Espíritu Santo! »

« ¡Yo os bendigo, oh agua, por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios santo, por el mismo Dios que en el principio del tiempo os separó de la tierra por su palabra : este Dios cuyo espíritu llevabais! »

A estas palabras divide el celebrante el agua con la mano y esparce acia las cuatro partes del mundo, diciendo : « Yo te bendigo aun por este Dios que te hizo correr en cuatro rios en el paraíso terrestre, ordenándote que humedecieras toda la tierra, por el Dios que te hizo sur-

tir de una roca : te bendigo tambien por Nuestro Señor Jesucristo, que te trasmutó en vino en las bodas de Caná, por el Salvador que anduvo sobre tus ondas : por el que Juan bautizó en el Jordan, por el que sobre la cruz te hizo correr con la sangre de su costado, y que contigo ordenó á sus discipulos que bautizaran á los que creyesen en él. »

El celebrante soplando sobre el agua añade : « Señor, bendecid vos mismo estas puras aguas, para que ellas laven no solamente el cuerpo, sino que tengan tambien la virtud de purificar las almas. »

Y sumerjiendo tres veces el cirio bendito en el agua, repite el sacerdote : « ¡Que la virtud del Espíritu Santo descienda á toda la sustancia de esta agua y le comunique la fecundidad y el poder de regenerar! »

Y tomando el cirio el oficiante y haciendo gotear tres veces la cera en el agua en forma de cruz, dice : « ¡Que estas fuentes sean santificadas y fecundas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo! »

Y vertiendo tres veces, despues del aceite de los catecumenos : « ¡Que la mezcla del oleo de unción y del agua bautismal se haga en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo! »

Y derramando del santo Crisma en el agua : « ¡Que la mezcla del Crisma de santificación,

del óleo de unción y del agua del bautismo se efectue en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo!»

Y los fieles responden : « ¡ Así sea ! » Estas palabras se pronuncian acaso ligeramente por algunos, y, sin embargo, si reflexionasen los que las dicen, las hallarian bien graves en esta circunstancia, porque esta agua que acaba de ser santificada en su presencia, y á cuya bendición han ayudado con sus ruegos, será vertida sobre la frente de sus hijos á su venida al mundo ; y cuando, yaciendo sobre el lecho de muerte, el estertor de su agonía haga sufrir y llorar en derredor de ellos, una mano piadosa rociará con esa agua los miembros medio helados.

¡ Oh ! ¡ No hai nada fútil, nada que no deba meditarse en las ceremonias del catolicismo !
¡ Esta agua que se encuentra en la puerta de nuestras iglesias en vasos de mármol, en anchas conchas ó en piscinas de piedra, está destinada á la cuna y á las tumbas, á los vivos y á los muertos !

Cuando se termina la bendición de las fuentes, se cantan en el altar las letanías de todos los santos, convidando así la Iglesia á los santos del cielo para la gran fiesta de la tierra.

Desde el Jueves santo, despues que se llevó la hostia á la capilla de la tumba, ó al monumento, todas las torres y campanarios han guardado silencio : ningun ruido se ha oído

en las ciudades ; mas cuando el sacerdote entona **GLORIA IN EXCELSIS DEO**, prorumpen todas las parroquias en alegres repiques y acompañan los aleluyas que preceden á la fiesta de otro dia... Este instante termina el duelo de los cuarenta dias, porque el evangelio anuncia la Resurrección.

En otros tiempos los recién bautizados comulgaban junto con el sacerdote y el clero, y el pueblo les seguía. La Historia de las Fiestas de la Iglesia añade : « Lo que se observaba con los niños de pecho, que se bautizaban la víspera de Pascua, con los demás, era no darles el cuerpo de Cristo bajo la especie de pan cuando aun no comían : se les hacía solamente comulgar con la sangre preciosa, que se tomaba del cáliz para ellos con una cucharita, vertiéndosela en la boca ; y luego, como á los demás bautizados, se les daba vino ordinario, según el uso del cuarto siglo.

En este uso de hacer comulgar los niños se halla al instante un vivo recuerdo de la ternura que el Salvador les mostraba : y los apóstoles, los discípulos y los contemporáneos de Jesús que le vieron á su paso en la tierra dejar venir hasta él los niños y tomarlos sobre sus rodillas y dendeírlos, quisieron despues de su muerte continuar esta predilección acia las inocentes criaturas que el Hijo de María había amado, y á quienes el bautismo acababa de hacer tan pu-

ros como los ángeles : porque un niño bautizado que aun no peca es un ángel en la tierra. ; Su inocencia vale mas que nuestras virtudes !



PASCUA.

HE aquí el día que hizo el Señor, el gran día de los cristianos : ¡ el día de la *Libertad* ! Así es que por los aires, así en las ciudades como en los campos, se oye un gran cántico, que cual himno de alegría resuena.

Desde el alba anuncian las campanas alegremente la fiesta. Envuelta ha cuarenta días la tierra en penitencia y luto, resucita también al regocijo, y cada uno sale de su morada con sus